

# SOTTOSOPRA

octubre 2009

## IMAGÍNATE QUE EL TRABAJO

un manifiesto del trabajo de las mujeres y de los hombres escrito  
por mujeres y dirigido a todas y todos porque el discurso de la  
igualdad hace aguas por todas partes y con el feminismo ya no  
nos basta

1

*PRIMUM VIVERE*, LO PRIMERO VIVIR. TAMBIÉN EN TIEMPOS DE CRISIS

2

AHORA QUE EL TRABAJO YA LO CONOCEMOS

3

EL TRABAJO ES MUCHO MÁS

4

EL ARTE DEL “MANTENIMIENTO” DE LA EXISTENCIA:  
MATRIZ DEL FUTURO, NO ARQUEOLOGÍA DOMÉSTICA

5

EL DOBLE SÍ

6

EL TRABAJO VISTO DESDE DENTRO: OTRA ORGANIZACIÓN ES POSIBLE

7

CANSADAS DE IGUALDAD

8

DECIR, ESCUCHAR, CONTRATAR

9

IMAGINAR EL FUTURO

10

EL MIRAR MÁS ALLÁ Y FORZAR LOS CONFINES TRAE VENTAJAS Y  
ACRECIENTA LA LIBERTAD

## QUERIDA AMIGA

*cada vez que yo te digo que en el mercado del trabajo las mujeres están y están con competencia y en puestos cualificados, tú me objetas:*

*sí, están, pero no lo suficiente;  
sí, están, pero algunas se ven obligadas a abandonar, sobre todo por maternidad, y  
ahora también por la crisis;  
sí, tienen puestos cualificados, pero no los más prestigiosos y mejor retribuidos;  
y en cualquier caso son también las más desempleadas y precarias.*

*Hay verdad en lo que dices, pero ahí no está (toda) la realidad. Y, sin embargo, estás convencida de ser más realista que yo. Usas el mismo esquema mental que hace cuarenta años, cuando estábamos entrando masivamente en el mercado del trabajo, de modo que no ves todo el camino que hemos recorrido y lo que este camino ha cambiado el estado de las cosas.*

*Más que el camino que queda por recorrer hacia la “plena y paritaria” participación de las mujeres, yo miro el recorrido ya completado y veo que es suficiente para permitir unos primeros intentos de reflexión y de balance.  
Podemos decir autónomamente algunas cosas sobre:  
cómo y por qué hemos entrado en masa de manera estable (también) en el trabajo pagado, cuáles son las consecuencias de esta revolución,  
y cuáles son los nuevos problemas que afrontar.*

*En verdad, también lo sabes tú: hoy no encuentras ni una mujer que se sienta “categoría débil” que hay que sostener, proteger y promover en el eterno juego de prosecución de la igualdad con los hombres.*

*Tenemos, en cambio, muchos y nuevos puntos de vista y queremos encontrar las palabras para decirlos libremente.*

*Muchos: porque somos muchas o porque estamos implicadas en muchas cosas. Por ejemplo, quiero decir lo que pienso sobre el trabajo, sobre el medio ambiente, sobre la economía, sobre el futuro.*

*Sobre la política, menos: se ha dicho ya mucho y no veo mucha disponibilidad a escuchar.*

*Más bien, a mí me parece que política no hago más que cuando conseguimos poner palabras públicas a nuestros puntos de vista.*

*Con cariño*

\*

## QUERIDO AMIGO

*Cada vez que oyes hablar de políticas relativas al trabajo femenino, tú estás siempre de acuerdo.  
¿Igualdad de salario? ¡Claro, faltaría más! Tienes amplitud de miras y te gusta pensar que comprendes a las mujeres.*

*Además: que las mujeres aspiren a alcanzar el nivel masculino de dinero y de poder es una idea que no puede dejar de gratificarte, a pesar de que a veces te cueste algún sacrificio.*  
*He esperado a que dilucidaras lo que estaba pasando, pero ahora te quiero ayudar a aclarar algunos equívocos:*  
*los hombres no son nuestro punto de comparación, y tampoco es que el mundo que habéis construido vaya muy bien.*  
*Además: las mujeres no son una categoría, no tenemos que ser liberadas ni protegidas, ayudadas o favorecidas.*  
*Lo que quizá no hayas entendido bien es que nuestra libertad cambia tu vida, pone en discusión tu trabajo, tu economía y tu política. Piénsalo, pensadlo.*

*Con cariño*

---

IMAGÍNA TE QUE EL TRABAJO – escrito por Pinuccia Barbieri, Maria Benvenuti, Lia Cigarini, Giordana Masotto, Silvia Motta, Anna Maria Ponzellini, Lorella Zanardo y Lorenza Zanuso, del *Gruppo lavoro* de la Librería de mujeres de Milán –  
[lavoro@libreriadelledonne.it](mailto:lavoro@libreriadelledonne.it)

*Somos mujeres de distintas edades, experiencias, saberes y talentos. Nos reunimos desde hace años, entramos en contacto con otras mujeres y las escuchamos. Reflexionamos y escribimos del trabajo buscando, en el pensamiento y en la comunicación, rendir cuentas de esta práctica. Porque consideramos que el pensar juntas, partiendo de las experiencias y no solo de los saberes, no produce simplemente otro saber que añadir al mercado de las ideas, sino que da a luz y es, ya, política.*

Proyecto gráfico y composición: Elena Leoni  
Para recibir ejemplares de este SOTTOSOPRA y organizar encuentros, escribid a Pinuccia Barbieri: [painuz@tin.it](mailto:painuz@tin.it)  
Libreria delle donne di Milano, via P. Calvi 29, 20129 Milano – tel. 0270006265 –  
[www.libreriadelledonne.it](http://www.libreriadelledonne.it)  
SOTTOSOPRA periodico, D.L. Tribunale di Milano n. 29 del 9.1.1989

**PRIMUM VIVERE, LO PRIMERO VIVIR. TAMBIÉN EN TIEMPOS DE CRISIS**

*El trabajo necesario para vivir está hecho de trabajo retribuido y de relaciones. Sobre este punto hay una contradicción abierta con quien no ve que también en la economía hay dos sexos*

Una crisis económica mundial, como una guerra, provoca una sensación grande de desproporción: entre lo que haces día a día para proteger tus deseos y las relaciones que los hacen posibles, y la enormidad de lo que tendrías que hacer –¿con quién?– para superar la crisis o detener la guerra.

Querrías cambiar esas realidades.

Y, sin embargo, sabes por experiencia de la vida y del mundo que el cambio sale, si sale, de dentro de la vida de cada cual. El pensamiento que puede cambiar la realidad sale de los deseos y de los intereses de mujeres y hombres de carne y hueso.

La economía, incluida la más crítica con el capitalismo, analiza y razona con las categorías de siempre: pensamientos en los que la vida humana se convierte en objeto de libros, artículos y decisiones, siendo anulada la subjetividad de quien, por ejemplo, quiere trabajar y pasar muchas horas con sus hijos. O de quien quiere poder respirar y beber agua buena. O de quien sabe que, si se reemprende la carrera indiscriminada del consumo, la economía se mueve pero el mundo estalla.

¿Por qué el estado, los estados, siguen dando dinero a los bancos, a las aseguradoras o a las compañías aéreas al borde de la quiebra, y casi nada a quien trabaja, a veces 80 horas a la semana como las mujeres, o está en paro?

Es verdad que la crisis fue prevista por algunos economistas.

Pero insisten en las intervenciones públicas para mantener alta la demanda efectiva de bienes de consumo. Sin preguntarse: ¿qué consumos? ¿qué necesidades? No se habla nunca de necesidades que sean la expresión de una libertad nueva.

Así descubres que puedes abandonar a los economistas a su destino, y la desproporción se vuelve intrepidez: tal vez la crisis sea una ocasión para exponer con más fuerza nuestro punto de vista.

Puedes decidir dejar de lado las categorías económicas clásicas: balances, PIB, parámetros europeos, desarrollo/consumo, etc.

Puedes recorrer otro camino: el que han entrevisto las mujeres que están en el llamado mercado del trabajo con deseos, necesidades e intereses propios. Entre ellos, el más agudo es la necesidad de relaciones, porque las mujeres saben que se nace en dependencia y se muere en dependencia. Saben que también la autonomía adulta se nutre de la capacidad de relación, mientras que la soledad puede conducir a un sufrimiento más letal que la escasez de dinero. Hay un modo de estar en el mercado que consiste en llevar a él bastante más que dinero y mercancías: también afectos, palabras, sociabilidad y atención a los demás. De las relaciones, las mujeres y los hombres pueden sacar felicidad.

Puedes demostrar que no tiene sentido separar el tiempo de la vida del tiempo del trabajo; pretendes, por tanto, que cambie el concepto de trabajo y de tiempo de trabajo.

Y, a partir de aquí, del trabajo entendido como unidad de trabajo retribuido y de relaciones, pretendes redefinir la economía, y la teoría social y política.

Y es aquí donde entras en conflicto con quien solo le presta atención al trabajo productivo y asalariado. Encarar la contradicción es el primer paso para superarla.

Es, pues, necesario fijar puntos sobre los que confrontarse:

- también en la economía hay dos sexos, y la conflictiva relación entre ambos en el trabajo y en la economía determina la necesidad de salir de la unilateralidad de la economía actual (masculina);
- los conceptos y las palabras que parecían universales ya han sido puestos en discusión y desmantelados por algunas mujeres, también economistas;
- todo ello plantea la hipótesis de un cambio de civilización (*primum vivere*, lo primero vivir), más que de medidas y reglas económicas.

*Primum vivere* es posible con tal de que se consiga llevar cada vez a más hombres a actuar en la cotidianeidad de la vida. Empezarán a ver las cosas de otra manera y a entender a las mujeres. Muchos ya lo hacen hoy. Pero no ponen en palabras la experiencia y no ven lo que este desplazamiento les modifica en sí mismos y en relación con los y las demás.

Pero, sobre todo, no toman en consideración la experiencia y el saber de lo cotidiano como palanca con la que cambiar el trabajo y la economía. Las mujeres están más cerca de esta toma de conciencia, pero lo que aquí se escribe es pensamiento para todos, mujeres y hombres.

## TAMBIÉN SU MAJESTAD LA REINA ACUSA A LOS ECONOMISTAS

*“¿Cómo es posible que nadie se haya dado cuenta de que nos estaba cayendo encima esta crisis espantosa?”*

*La indignada exclamación, pronunciada por sorpresa en noviembre de 2008 por Isabel II en una ceremonia oficial en la London School of Economics, dio la vuelta al mundo: también su majestad buscaba en los economistas las respuestas que no hemos tenido.*

## 2

## AHORA QUE EL TRABAJO YA LO CONOCEMOS

*Estamos en el trabajo y estamos dispuestas a decir lo que no nos convence.  
Y para asumir responsabilidades nuevas junto con nuevas libertades*

El trabajo ha sido plasmado sobre los hombres, los hombres de antaño: da por supuesta una centralidad en la jornada y en la vida que solo puede ser cumplida si todo el cuidado de sí y de los demás es delegado en otro, en las mujeres, las de antaño. Las más viejas de nosotras esto lo sabían ya en los años setenta: por eso circulaba una ocurrencia que decía que por cada mujer que trabajaba haría falta una esposa.

En cualquier caso, muchas hemos probado a estar dentro de este modo de trabajar y nos hemos implicado en él: es seductor y apasionante. A muchas nos ha salido bien. ¿Cómo? Ante todo, porque la *wonderwoman* existe de verdad: sus mágicos poderes son un secreto custodiado por cada mujer que se apresura por la calle, que lee en el autobús, que te sonrío en la caja. Alguna también ha encontrado colaboración activa: un compañero que respalda, abuelas/os que ayudan.

Algunas de nosotras han estado tan ocupadas en conseguirlo, en sentir en los músculos y en la piel que lo hacemos bien, que estamos instruidas, que somos competentes, eficaces, resolutivas y equilibradas, que no se han dado cuenta de hasta qué punto estaban cambiando de piel: han sacado a relucir también una dureza intransigente, una entrega despiadada, el miedo a ver reflejada en la otra mujer la temida debilidad.

En el esfuerzo por conseguirlo, en la satisfacción por los resultados, han quedado pocas energías residuales para ver que hay también conflictos que abrir sobre el trabajo, en casa y, antes de nada, en nuestro interior: por el contrario, en el espíritu de estos años, nos hemos autoconvencido de que plantear problemas sería un signo de debilidad, no resultaría suficientemente triunfador. Cuando, en realidad, no es más que simple conciencia de la diversidad y de la complejidad. También discutiendo se ama.

No nos quedaban energías ni siquiera para ver que hay relaciones a estrechar y solidaridades que encontrar con otras que intentan conseguirlo: nos han convencido de que, antes o después, las relaciones te timan y de que solos se consigue más.

Pero ahora, quién sabe si porque la crisis nos despeja la vista, hay muchas mujeres, tanto entre las más mayores como entre las más jóvenes, que no quieren ni dejarse aplastar ni dejarse seducir demasiado por ese modo de trabajar ni por un tipo de carrera y por una idea de éxito que no respetan la vida, que dejan de lado las relaciones y el crecimiento personal.

Del trabajo no nos marchamos y estamos dispuestas a decir qué es lo que no nos convence.

Y para asumir responsabilidades nuevas junto con nuevas libertades.

Las mujeres, más que los hombres, somos conscientes de que no hay división alguna entre la vida y el trabajo; lo que nos da felicidad en la vida, nos da felicidad en el trabajo, y viceversa. Por eso nos toca a nosotras conducir la batalla, que hoy vuelve a ser necesaria, para cambiar las reglas del mundo del trabajo y mejorar la calidad de vida de todos.

No nos podemos permitir más que sean las condiciones de trabajo, con frecuencia enemigas de nuestros deseos más elementales, lo que nos cambie íntimamente, como personas.

## LO HAGO BIEN

*Yo trabajo duro y bien. La conciencia de esto nos une a muchas mujeres: el comprometerse con pasión, el dejarse arrastrar, el no escatimar horario, el sentir que las propias capacidades aumentan, el aceptar desafíos y objetivos, el descubrir que lo haces bien. Es el placer de trabajar midiéndose ante todo consigo mismas. Es la justa pretensión de obtener gratificaciones, dinero y poder como reconocimiento del propio compromiso y de la calidad de lo que se hace.*

\*

## LA DEBILIDAD DE LA OTRA

*“Las jefas son las peores”. Es innegable que el tópico, bien amado por los medios de comunicación (la guerra entre mujeres excita a los hombres) encuentra correspondencia en la realidad. Crear un mundo a medida también de la mujer es fatigoso. Es inevitable atravesar la noche. Ese rigor implacable de las mujeres con las mujeres y, ante todo, consigo mismas, puede ser rabia ante la diversidad de la otra o miedo a ser contaminada por su debilidad. Para ganar en autoridad, en señorío femenino, a veces basta con dar un paso más, coloreando la mirada con la ironía.*

\*

## EN LA VENTANA

*“Jornadas de 10 a 12 horas en la oficina. Luz de fluorescente, aire acondicionado, ventanas que no se pueden abrir. Pero por las ventanas podía mirar afuera. Dentro de la oficina era hombre. En la ventana volvía a ser mujer. Durante años, la mirada ha sido mi evasión. Entonces no lo sabía, pero sin duda era la vida lo que espiaba por la ventana. En cambio, en casa, durante años, ni levantaba las persianas, como tantísima gente. Y ¿para qué las iba a levantar? Si al volver a casa ya estaría oscuro.”*

## 3

### EL TRABAJO ES MUCHO MÁS

*Es el trabajo necesario para vivir*

Cuidar diariamente de la casa para que sea acogedora y confortable – Preparar la comida, fregar y secar – Comprar regularmente todos los productos de consumo – Lavar y planchar la ropa personal y la lencería de la casa – Criar a los hijos y educarles – Escoger y coordinar bienes y servicios – Dialogar con las instituciones y la burocracia – Hacer en los plazos previstos los pagos debidos – Vigilar la salud y garantizar las relaciones con las instituciones médicas – Garantizar socorro rápido en la infinidad de emergencias de la vida cotidiana – Escuchar, animar y consolar todos los días a quienes viven en casa – Inventar soluciones, resolver problemas, afrontar las necesidades de otros personalizando las intervenciones – Gestionar el propio sentimiento de culpabilidad en caso de no solucionar los problemas – Ayudar a quien atravesase un período de dependencia – Asistir a quien esté temporalmente enfermo – Cuidar de quien no es autosuficiente – Acompañar a quien esté envejeciendo – Cultivar relaciones y afectos con amigos, parientes y conocidos – Mantenerse al día e informarse para desempeñar adecuadamente las funciones antedichas.

Todo esto es trabajo necesario para vivir.

Un trabajo emprendedor y creativo que comporta decisiones e inversiones, pone en juego valores y deseos, inteligencia y conocimiento. Un trabajo en el que se aprende, se innova y se inventa, se escoge y se decide, combinando recursos y capacidades

múltiples, y haciendo uso de la propia libertad. Pero este trabajo no es cuantificable, no tiene nombre, no se ve.

No se ve en el PIB, no se ve en la nómina, no se ve en los indicadores del bienestar de las naciones y de los individuos.

Es una mole enorme de trabajo: en todas las economías avanzadas, incluidos los países nórdicos, ocupa en conjunto un número de horas superior a las que están dedicadas al trabajo pagado. Este es el fantasma que hoy recorre por Europa.

Todo este trabajo lo hacen, y lo saben hacer, sobre todo las mujeres.

La experiencia de la cotidianidad, el conocimiento de todo el trabajo necesario para vivir, puede ser una palanca para cambiar la economía.

## LOS NOMBRES DE UN TRABAJO INDECIBLE

Trabajo doméstico – Trabajo familiar  
Trabajo elemental – Trabajo de reproducción  
Trabajo de reproducción social – Trabajo de cuidado  
Palabras abstractas, edificantes, deprimentes:  
ciertamente no hacen pensar en la belleza de la vida.

## 4

### **EL ARTE DEL “MANTENIMIENTO” DE LA EXISTENCIA: MATRIZ DEL FUTURO, NO ARQUEOLOGÍA DOMESTICA**

*Este trabajo no es eliminable. Más bien aumentará*

Las mujeres italianas somos famosas entre los investigadores internacionales más atentos por nuestra entrega doméstica, en particular por los excepcionales cuidados que le reservamos a la casa: efectivamente, la casa italiana media brilla como un escaparate, en comparación con una francesa o británica.

También los hombres italianos son famosos entre los investigadores: siguen haciendo de eternos niños que pasan de los cuidados de la mamá a los de una esposa/compañera que les planche la camisa (de hecho, en Italia las camisas inarrugables no han tenido éxito jamás).

En resumen: el trabajo doméstico de las italianas es el más alto en términos absolutos de los países ricos, mientras que el de los varones italianos es el más bajo. En cifras, son estos los datos de la media diaria:

#### TRABAJO DOMÉSTICO MUJERES

5 h. 47' ITALIANAS

3 h. 36' NORUEGAS

#### TRABAJO DOMÉSTICO HOMBRES

1 h. 55' ITALIANOS

2 h. 24' NORUEGOS

¿Lo habéis notado? También en los países más ricos, igualitarios y dotados de servicios, las mujeres siguen haciendo más trabajo doméstico que los hombres.



Pero antes de gritar por la injusticia (que existe) resguardemos una verdad: el cuidado de la existencia no se puede eliminar de nuestras vidas, es vital en sentido estricto y hasta ahora, incluso con los mejores servicios del mundo, no ha ocupado nunca menos de 3 horas como media al día por cada persona adulta de entre 20 y 80 años (6 horas por pareja/familia). No es arqueología, residuo del pasado. Es el intercambio vivo y material que entreteje nuestras existencias como seres humanos.

Y este trabajo no está tampoco destinado a disminuir. Es, más bien, matriz del futuro. Tiende a crecer porque el sistema social y económico desplaza hacia los individuos responsabilidades nuevas. La agenda de objetivos de cada hombre o mujer concreta se vuelve cada vez más densa: estar guapos, jóvenes, en buena salud, con éxito, realizados, acomodados y felices es un trabajo grande, cada vez más especializado y complejo, fuente de inseguridad y de tensión emocional que hay que cuidar en lo privado.

Está además el envejecimiento progresivo de la población, que hará que aumente el número de personas dependientes.

El problema es: ¿quién hace todo ese trabajo y quién lo hará, con qué libertad, con qué reconocimiento? A día de hoy, en todos los países, es hecho “naturalmente” sobre todo por las mujeres.

De este trabajo, complejo y esencial, que conecta, da sentido y forma a la vida cotidiana de adultos y niños, géneros y generaciones, los hombres, en su pretendida independencia, son menos conscientes, aunque estén bastante necesitados de él.

Muchos se comprometen, pero raras veces ven sus consecuencias para el mercado, en la economía, en la política.

En cuanto a nosotras las mujeres: es evidente que, para garantizar el mantenimiento de la existencia propia y ajena, limitamos, si podemos, nuestra presencia en el mercado del trabajo, y este es también el motivo por el que, con frecuencia, hacemos menos carrera y nos pagan menos.

Pregunta: Las mujeres ¿trabajan menos para el mercado porque encuentran la combinación vida/trabajo más viva e interesante, o sufren el trabajo para la existencia como necesidad práctica e imperativo cultural? Quizá estén en el camino de descubrirlo. Quizás querrían poder escoger y cambiar los equilibrios en las distintas etapas de su vida.

La combinación vida/trabajo es una señal fuerte y sugestiva que entrelaza libertad y constrictión.

Que, si se le quisiera meter mano, se descubriría rica en pensamientos estimulantes para el futuro de todos.

En cambio, el discurso de la igualdad propone como solución, simplificando, la división “equitativa” entre los dos sexos del trabajo en casa y del trabajo de relación. Pero semejante división no se puede definir con una norma ni es siquiera deseable que lo sea: todos tienen claro que, si se hiciese eso, toda convivencia se volvería un infierno.

Y, además ¿quién y cómo sancionaría a los holgazanes?

Aquí, el discurso de la igualdad saca, para cancelar el conflicto, otra palabra mágica: conciliación entre los dos trabajos para ambos sexos. Pero, como hemos visto, en todos los países, incluidos los más virtuosos nórdicos, el tiempo parcial y la flexibilidad de horarios los solicitan sobre todo las mujeres.

¿Ocurre esto porque arrastramos residuos de la vieja división del trabajo entre los sexos? ¿O porque, a muchas, ese trabajo les gusta? ¿O porque, en la convivencia, el conflicto entre mujer y hombre es escasamente gestionable y la ley ciertamente no ayuda? Estas son las preguntas que los simplificadores no se plantean nunca.

Se abre ya camino la consciencia de que el discurso de la paridad y la igualdad, cuando se aplica a la diferencia entre los sexos –que es, sintetizando al máximo, diferencia en la relación con el mundo y con lo otro– pierde toda connotación de nobleza y resulta una simplificación que no lleva a ninguna parte.

Igualar, conciliar y quién sabe qué más cosas, es, en realidad, tapar el conflicto que hay en el trabajo, tanto en el productivo como en el de reproducción de la existencia. Con la diferencia de que este último se rebela contra la ley y la monetarización. Este último tiene una puesta en juego más ambiciosa: mantener viva la relación amorosa en el conflicto y experimentar la libertad y el límite.

#### LA EXCEPCIÓN MEDITERRÁNEA

*Los estudios de género ponen en evidencia que, en los países más ricos, si se suman el trabajo en casa (no pagado) y fuera de casa (pagado), la balanza entre los sexos tiende a equilibrarse.*

*En otras palabras: en conjunto las mujeres y los hombres trabajan el mismo número de horas, pero las mujeres hacen más trabajo doméstico y los hombres más trabajo pagado. Esta “regla” tiene sus excepciones:*

*Italia, España y Francia.*

*Aquí las mujeres siguen trabajando en conjunto más horas que los hombres porque, aunque trabajan fuera de casa, no han reducido las horas de trabajo doméstico. ¿Será por eso que se come tan bien (y la obesidad no está muy difundida)?*

\*

#### LOS HOMBRES Y EL ARTE DEL MANTENIMIENTO DE LA EXISTENCIA

*Muchos hombres conocen este arte. Lo aplican en particular a la existencia del coche y de la moto. Para los motores saben desplegar: atención cotidiana, escucha inteligente y sutil, conciencia de los matices, capacidad de prevención de los problemas, confianza en los pequeños cuidados constantes, generosidad en la dedicación de tiempo, placer en el intercambio de pareceres y de conocimientos, gratificación por los resultados obtenidos.*

#### 5

#### EL DOBLE SÍ

*Elegimos todo. El placer de estar con los hijos y de trabajar bien*

¿Qué necesidad hay de afirmar este doble sí?

Hay necesidad porque, particularmente en Italia, se ha vuelto casi imposible.

Según el mundo del trabajo nos ha ido abriendo –siempre con avaricia– sus puertas, nos hemos ido encontrando con la crudeza de un contexto que considera que tener hijos y criarlos es un estorbo y una disfunción.

Algunas mujeres todavía se ven obligadas a ocultar su intención de ser madres, cuando no obligadas a firmar compromisos de no serlo.

Somos trabajadoras óptimas solo si hacemos que nuestros problemas domésticos no interfieran, y no enmarañamos el trabajo con historias de niños que criar, que atender y cuidar cuando caen enfermos.

Si luego, desafiando la situación, decidimos igualmente ser madres, sabemos que el precio a pagar es, casi siempre, nuestra marginación.

Marginación en el trabajo quiere decir humillación y mortificación personal. Quiere decir pérdida de autonomía económica y psíquica. Quiere decir marginalidad en el espacio público y falta de influencia en las decisiones que van más allá del propio contexto familiar-relacional restringido. Para limitar estos efectos somos capaces de hacer equilibrios sorprendentes que, sin embargo, persisten en convivir con el sentimiento de culpabilidad.

Nunca como hoy se han agitado, en torno a la decisión de ser madre, tantos miedos, inseguridades y ambivalencias (como se ve también en los numerosos blogs de madres recientes) que pueden obstaculizar el surgir del deseo mismo.

Porque ninguna –ni ninguno– quiere ser devuelta a las oscuridades del pasado.

Y también porque, en un contexto en el que la maternidad está idealizada en las imágenes azucaradas de la publicidad y al mismo tiempo obstaculizada en la vida real, se advierte el riesgo mortal de la soledad y de la falta de apoyo.

Queremos poder relatar esta ambivalencia.

Cuando decimos sí a la maternidad, damos forma a un deseo que está inscrito en nuestro cuerpo y en nuestra mente. Un deseo que, cuando es realizado libremente, conlleva la necesidad y el placer, también físico, de estar cerca del niño. No solo cuando es muy pequeño sino también, intermitentemente, en otras etapas de su crecimiento.

Los hijos requieren presencia física, presencia afectiva y mental.

Y tiempo. Tiempo para entender, porque la maternidad es una experiencia del todo nueva en la biografía de cada mujer y puede tener aspectos sobrecogedores. Tiempo para atender a quien depende en todo y para todo. Tiempo para construir relaciones y afectos. Tiempo para educar: se necesita escucha, diálogo, ejemplo, espera.

Todo esto significa una relación distinta con el tiempo. Es con este tiempo con lo que el otro trabajo, el de la producción de bienes, se tiene que medir.

Queremos poder decir sí al trabajo y sí a la maternidad sin sentirnos obligadas a elegir.

Cuando decimos sí al trabajo, decimos sí a un aspecto del vivir que es el dinero necesario para la comida, la ropa, la casa. Pero es también realización, crecimiento, invención, proyecto social.

De esto no queremos ser excluidas si elegimos ser madres.

La paternidad se inscribe de modo distinto en el cuerpo y en la mente de los hombres, y de esto sabemos poco. Los padres no hablan, no narran.

Y sin embargo, también para ellos están cambiando muchas cosas. La paternidad ya no está garantizada por el destino femenino: hoy los hombres, si quieren ser padres, tienen que hacer cuentas con lo que escojan las mujeres.

Hoy más que nunca, la reproducción no es una cuestión femenina: es problema de todos, hombres y mujeres, madres y padres.

En el doble sí que nosotras queremos, están incluidos el deseo y la ambición de volver a unir la producción y la reproducción: algo que la historia y la cultura de predominio masculino han separado.

## LAS HIJAS Y LAS MADRES

*“En tiempos de mi madre la maternidad no era una elección, pero el trabajo sí.  
Hoy, en cambio, la maternidad es una elección, y el trabajo una necesidad.  
El trabajo no era precario como hoy y nuestros padres  
eran más ricos que nuestros maridos.  
Mi madre eligió trabajar porque para ella era una conquista.  
Yo hoy no podría quedarme en casa, y he elegido tener niños.  
Existe esta paradoja.  
Es un punto de fuerza y de debilidad juntas.”*

## 6

### **EL TRABAJO VISTO DESDE DENTRO: OTRA ORGANIZACIÓN ES POSIBLE**

*No son los deseos ni los tiempos de las mujeres lo que no se adecua al  
mercado del trabajo.  
Es el trabajo tal y como está organizado lo que está lejos de la vida de  
todos, mujeres y hombres.*

Entremos en una historia. Es una historia como tantas, demasiadas.  
Es una historia en dos actos y está también el final feliz (bueno, bastante feliz).  
El tercer acto está todavía, en gran parte, por escribir; pero sabemos qué debería  
contener.

#### ACTO PRIMERO

*El triste aislamiento de la trabajadora-madre, dos veces licenciada y masterizada*

Trabajo, como única mujer, en la “Dirección recursos humanos” (oficina de personal) de una gran empresa. Me gusta mucho, a pesar de que a veces me parece menos profesional de lo que querría.

Con felicidad, me quedo embarazada. Es una maternidad particularmente comprometida: debo y quiero estar largo tiempo en casa, un año y medio en total. Me reincorporo con una jornada parcial horizontal: media jornada todos los días. Ingenuamente, no escondo que mi decisión es ¡“para siempre”!

No saben cómo colocarme y deciden “confiarme” al jefe-muy joven-de-carrera-rápida. Tengo menos autonomía que antes y debo reducir mi profesionalidad. Ya no puedo servirme de la secretaría. Intento no “descolocarme”, pero es difícil.

Un acontecimiento imprevisto (dimisión de alto nivel) desencadena una reorganización: me mandan al gabinete jurídico. Esto me desubica y me preocupa porque tengo un doctorado en derecho del trabajo, sí, pero soy licenciada en ciencias políticas, no en derecho.

El gabinete jurídico es una estructura pequeña: un responsable, un abogado y dos personas para el trabajo administrativo y de secretaría. Me cuesta insertarme: aquí no se toca el derecho del trabajo (que conozco) y la hipótesis de ayudar al abogado del que podría aprender el oficio resulta ser, de hecho, impracticable.

Tampoco puedo aprender sola: en la oficina casi no hay revistas ni libros ni códigos ni bases de datos consultables. Quizá no soy adecuada, me digo.

Y así, a los 37 años, decido matricularme en Derecho. Lo comunico, orgullosa, esperando el apoyo y el estímulo de la empresa. Pero ¡qué raro! Aunque no me ponen palos en las ruedas, queda claro que no manifiestan entusiasmo alguno. De todos modos, la dirección de personal acepta modificar mi tiempo parcial: tres días en la oficina, dos en casa (para estudiar). Es cansado, pero espero. ¡Me siento muy capaz de convertirme en abogada!

Entretanto, sigo siendo marginal al corazón de la actividad de mi oficina. Me siento apartada.

En vez de fingir que trabajo navegando por internet, a veces estudio derecho sin esconderme, convencida de que la empresa debe de haber elegido la línea del silencio/consentimiento. Ojalá no lo hubiera hecho nunca: soy destinada a la actualización del archivo. A pesar de todo, junto con mis 40 años celebro la segunda licenciatura trienal en Derecho. Al mismo tiempo, es reorganizada la oficina: es mi momento, me digo. Pero me vuelve a tocar el archivo, con un poco de contabilidad y de reportajes añadidos. Es la condena definitiva. Me siento en una trampa.

## ACTO SEGUNDO

*La llegada del gerente iluminado trae satisfacciones y nuevas esperanzas*

Han pasado seis años desde mi maternidad.

Nueva y más radical reorganización del gabinete jurídico: ampliación de plantilla y nuevo responsable.

Nuevas, de manual, también las “reglas”: trabajo en grupo de todos los profesionales, yo incluida, control por objetivos y no por tiempo, valoración de las competencias individuales.

Se instaura una reunión semanal, que tiene también en cuenta mi jornada a tiempo parcial. Se comparten en la red todas las prácticas, con intercambio de información. Se nos dan a todos bases de datos, revistas y monografías. También yo, que trabajo a tiempo parcial, soy incluida en el curso de puesta al día en inglés jurídico. La cosa es considerada una excepción. Se incentiva al máximo el uso del correo electrónico, también con tu superior, de modo que no tengas que esperar a una cita para tener su aprobación. Una parte del trabajo paralegal que antes había sido descargado sobre mí, es repartido entre todos los profesionales.

El responsable es responsable, tanto que incluso yo, siempre con mi jornada parcial vertical de tres días, sé que no me pasará nada desagradable en los dos días que no estoy presente en la empresa. Mi responsable no me hará quedar mal solo porque no estoy allí.

Y yo hago lo posible por evitar disfunciones: controlo el correo también desde casa, y soy localizable en el teléfono móvil. Ahora, a seis años de la maternidad, me lo puedo y me lo quiero permitir.

El mío se ha convertido en un caso (raro) de jornada a tiempo parcial que no es vivida con hostilidad por los y las colegas.

## ACTO TERCERO

*Está por escribir, sería un final feliz.feliz*

Tendría que contener:

- caída del muro del horario igual para todos/as y para toda la vida: el mundo del trabajo ya no está poblado solo por cabezas de familia, y muchos de los trabajos de hoy se valoran por objetivos más que por tiempo. Por tanto, los trabajadores/as pueden negociar y modular el tiempo del trabajo, en su jornada y a lo largo de su vida.
- Desenmascaramiento de la presunta objetividad del mérito. El mérito no existe por naturaleza, es un producto humano: hoy se basa en la fidelidad “política” a la empresa, en la disponibilidad ilimitada de horario, en la rapacidad a corto plazo, en el “te doy para que me des”, etc., no en la calidad del trabajo ni en las competencias valorables con criterios transparentes y controlables.
- Sitio para otro tipo de competición, que ponga en el centro el trabajo y la transparencia en los objetivos y en las responsabilidades. Que cree la máxima accesibilidad y circulación de los conocimientos disponibles dentro y fuera de la empresa. Que haga posible cooperar y abrir conflicto con colegas y superiores, sin destruir las relaciones y sin construir ni sufrir distancias inútiles.  
Hoy el mundo del trabajo está saturado de reglas y ritos contruidos para celebrar torneos entre contendientes, para establecer jerarquías entre vencedores y vencidos, para mantener y potenciar la maquinaria del mando y la distancia del rango. Son juegos que les siguen gustando a muchos hombres. Son juegos costosos, que interesan poco a muchas mujeres: estorban, pesan y hacen perder tiempo.
- bonos a los/las ejecutivos/as que sepan organizar el trabajo con ductilidad, teniendo en cuenta las exigencias de tiempo solicitadas por los trabajadores/as. E incentivos económicos a las empresas que demuestren tener este tipo de responsabilidad social.

## 7

### **CANSADAS DE IGUALDAD**

El patriarcado ha muerto: incluso la palabra lleva a pensar en el siglo pasado. Podemos decir que ha muerto, no porque ya no se manifieste y hayan desaparecido las discriminaciones y las injusticias, que pueden ser espeluznantes, sino porque ha muerto en el corazón de las mujeres: es esto lo que ha decretado su final. Los patriarcas, esos que se siguen considerando depositarios de la libertad femenina y fuente, en tanto que hombres, de valores universales –es decir, buenos para todos y para todas– pueden, si quieren, caer en la cuenta de ello.

Ha muerto también la idea de igualdad, o sea, la exigencia de medirse con los paradigmas de un mundo ajustado únicamente a los hombres. Las hijas y las nietas de las mujeres que corroyeron los pilares de aquel mundo con la primera autoconciencia, se mueven hoy al lado de sus compañeros de calle, guerreros confusos y asustados, y consideran reductivas y viejas todas las etiquetas.

Más que ser iguales que los hombres, se preguntan cómo llegar a ser iguales a sí mismas: o sea, cómo puede la sociedad entera repensar sus instituciones y sus reglas a la luz también de su experiencia y de su inteligencia de la vida.

## 8

### **DECIR, ESCUCHAR, CONTRATAR**

Qué se puede hacer. Propuestas políticas.

Una nueva autoconciencia: tenerse en cuenta y no pensar solo en sí es la indicación política que damos, tanto a las mujeres como a los hombres, para reanudar los hilos de una experiencia común y superar la incomodidad de la fragmentación. Dar crédito a la propia experiencia y a los propios deseos. Crear lugares para decirlos. Conocerse reflejándose en las otras y en los otros. Empezar a narrar lo que todavía no sabía la autoconciencia feminista; entonces se discutía la sexualidad y el patriarcado; ahora, el sentido del trabajo, del ser madres y padres, del bien de la tierra.

Escuchar: hay mujeres y hombres que ya están hablando.

Contratar: entre mí y mí, entre los deseos y los agobios, el pensar en pequeño y el pensar en grande, para dar valor a todo nuestro tiempo. Contratar con quien vive al lado, en casa, en la ciudad, en el trabajo, para hacer de modo que los confines entre mí y la otra/o estén siempre en movimiento, sin convertirse en barreras. Contratar con quien se interpone en nuestro camino con la intención de bloquearlo o dirigirlo.

Estas propuestas tienen un horizonte que intentaremos dibujar brevemente. La política ha caído en una grave crisis: pasotismo, injusticias crecientes, clases dirigentes mediocres o aun peor. En Italia en particular, se respira crisis en la involución de los partidos, en la fragilidad de los sindicatos, en el vaciado de la democracia y de la representación, en el achatamiento de los medios de comunicación, en los silencios de la cultura. Y en un desconcierto de las relaciones que nos afecta a todos. En esta crisis, a muchos les está quedando claro que gestionar (bien o mal) un poder (grande o pequeño) no es política. Es política el transformar las relaciones de fuerza en relaciones libres y, donde había conformismo, desencadenar las riquezas personales.

¿Cómo, en la práctica? Hay muchos niveles de respuesta, según los contextos de la vida personal y colectiva, con una constante: no adoptar la lógica del poder (rivalidad, uso instrumental de las personas) sino la de la relación: ofrecer y recibir (también críticas y conflicto verdadero), hacer que nazca confianza, ganar juntos. Se puede hacer a todos los niveles, también en los partidos y en los periódicos, en la familia y en las televisiones, incluso en la cárcel (Mandela).

Este saber político, que para muchas mujeres nació con la toma de conciencia feminista, hoy se cruza con la demanda global de una política más justa. Pero no es el triunfo del feminismo. Por el contrario, para las feministas es el momento de pasar página: el trabajo de transformación de las relaciones, que transforma el mundo, pide la presencia de mujeres y hombres que se hablen, tanto en la búsqueda teórica como en la acción. Lo decimos escuchando la pregunta que viene de las cosas mismas.

## 9

### **IMAGINARSE EL FUTURO**

Imagínate que todo el trabajo gratuito, necesario para vivir, que hacen (sobre todo) las mujeres, entre en las cuentas nacionales y sea reconocido como contribución imprescindible para la riqueza de todos. Y que, en consecuencia, haya un acuerdo general para facilitararlo, valorarlo y redistribuirlo.

Más bien, que sea desvelada hasta tal punto su belleza y su utilidad que todos y todas ambicionen hacer al menos un poco.

Imagínate que las trabajadoras y los trabajadores tengan, en el trabajo para el mercado – ya no la única fuente reconocida de bienestar–, fuerza contractual para negociar tiempos elásticos que tengan en cuenta los tiempos de vida. Imagínate que el trabajo funcione con reglas transparentes, sepa reconocer y valorar las distintas competencias y creatividades, dando no solo dinero sino también gratificaciones y reconocimientos. Imagínate que sean premiadas la capacidad de trabajar en común y el sentido de la responsabilidad.

Imagínate, pues, que, teniendo en cuenta todo esto, resulte natural pensar en otro concepto de desarrollo, que cuide el mundo para los habitantes del mañana, y que asimismo todos y todas hayan aprendido a cuidar de los niños entrando en relación con ellos.

Imagínate que los hombres se cansen de reafirmar su desgastada identidad y de jugar a la guerra en todas sus formas, y se pongan en relación con los demás seres humanos. Y que, en consecuencia, las mujeres no sean empujadas a imitarles, a su pesar, en el único juego público permitido, al precio de desgarradoras fatigas.

Imagínate que esta política muerta que ves hoy a tu alrededor, sea por fin enterrada y deje sitio a algo nuevo que se alimente de la vida que narre cada persona.

Muchísimos piensan que todo esto es imposible y, por tanto, vano y dañino el imaginarlo. O mejor, puesto que piensan que es vano y dañino imaginarlo, dicen que es imposible.

Nosotras, en cambio, pensamos que...

## 10

### **EL MIRAR MÁS ALLÁ Y FORZAR LOS CONFINES TRAE VENTAJAS Y ACRECIENTA LA LIBERTAD**

(Traducido del italiano por María-Milagros Rivera Garretas)